

Verdades y mentiras sobre la prensa

Por Carlos Alberto Montaner

MADRID. El último grito de la retórica tercermundista —en el Tercer Mundo siempre se habla a gritos— tiene que ver con la prensa. Se grita, en un bobo juego semántico que no hay libertad de prensa, sino libertad de empresa. Se grita que esa libertad no es para todos, sino para el escaso grupo de poderosos con suficientes recursos como para sacar un periódico. Y luego se grita que no habrá libertad de expresión hasta que “el pueblo”, democráticamente, controle los órganos de expresión.

Todo eso no es más que una lamentable falacia. La democracia es un sistema de organización social basado en el acuerdo previo de que las decisiones se toman por mayoría. Es un simple pacto aritmético. Después se es o no parlamentario, republicano o monárquico, unicameral, bicameral o ni lo uno ni lo otro, porque todo eso es adjetivo a la esencia elemental de la democracia: el acatamiento de los criterios mayoritarios.

Un periódico, en cambio, no tiene por qué ser “democrático”. La democracia —repto— es sólo un mecanismo no-arbitrario para tomar decisiones, mientras un periódico no es otra cosa que un papel que recoge ciertas opiniones e información que luego reparte entre los miles de (e)lectores que libremente deciden comprarlo. Es probable que el periódico sólo exhiba los criterios del Director y de un pequeño grupo afín, pero si esos criterios no coinciden ni representan a la gran mayoría de los lectores, sin duda alguna esa publicación estará condenada a desaparecer. Porque cuando uno se hace mayorcito en este raro oficio de escribir para los periódicos, descubre, con cierta melancolía, que al lector jamás se le convence de nada, y que, con suerte, uno sólo puede aspirar a la coincidencia de un criterio. Un buen “artículo” no hace opinión pública, sino concreta, resume, le da forma a una opinión que pre-existía al artículo. La mejor prosa, la más ingeniosa metafórica, la argumentación más inteligente, puestas al servicio de unos criterios impopulares, son incapaces de modificar esos criterios. (Hace más de diez años que escribo semanalmente en cincuenta periódicos y para veinte países: nunca, ni una sola vez, he recibido una carta de un lector confiándole haber cambiado de opinión por la lectura de un artículo mío. Insultos y adhesiones, muchas; felicitaciones y amenazas, bastantes; cambios de opinión, jamás.)

Detrás de esa demagógica campaña para “democratizar” la prensa se esconde el deseo de silenciarla, de uniformarla y de hacerla entrar por el aro oficial. Quienes se quejan de la “libertad de empresa” ocultan que esa misma libertad le deja la puerta abierta a cualquier grupo que decida montar su empresa periodística. Es cierto que crear un periódico está al alcance de un hombre poderoso, pero no es menos cierto que también está al alcance de un sindicato, de un partido político, de un colegio profesional, de una secta religiosa o de una cooperativa de trabajado-

—Favor pase a la página 11.

Fusas y semifusas

Por Aida de Verdi

1º DE JULIO
SOBERANÍA E
INDEPENDENCIA
ABSOLUTA DE C. A.

Una de las fechas más gloriosas de la historia centroamericana por la lucha de su independencia por la Corona de España, es el 1º DE JULIO DE 1823, al ser declarado por la Asamblea Nacional Constituyente que presidía el Benemérito Padre de La Patria, José Matías Delgado, la INDEPENDENCIA ABSOLUTA Y DEFINITIVA de las Provincias Unidas del Centro de América. Como ahora estamos enfrascados en cruentas luchas que nos conducen aceleradamente al olvido total de nuestros valores cívicos, ni el Ministerio de Educación se ocupa de conmemorar las efemérides patrias. Pero como todavía quedan ilusos en este mundo, nos dijo distinguido mentor de juventud:

—Favor pase a la página 11.

Hoy en la Historia

Por The Associated Press
Hoy es martes, 1º de julio, el 183er. día de 1980. Faltan 183 días para que termine el año.

Acontecimientos salientes en la fecha:

1520.— “Noche triste” en la que los españoles al mando de Hernán Cortés son obligados a retirarse de México.

1535.— Sir Thomas More es juzgado por traición en Inglaterra por orden del Rey Enrique VIII por refusarse a prestar el juramento de supremacía religiosa del Monarca.

1547.— Bula del Papa Paulo

—Favor pase a la página 15.

PRINCIPIOS DE LA IGLESIA

El mensaje del Papa a Francia

Por el Rev. Ricardo Fuentes Castellanos

— II —

En su reciente visita a Francia el Papa Juan Pablo II, instó al pueblo francés de seguir el ejemplo de sus santos.

El hecho que el Santo Padre insistiera en la vocación cristiana de Francia y recordara sus lugares santos como Lisieux, Ars, Lourdes, La Salette, Paray Le Monial, etc., pone de relieve el carácter de la civilización cristiana frente al materialismo de la época.

Aunque el Papa se dirigió expresamente a Francia, dado el carácter universal de la Iglesia Católica y su doctrina, el Mensaje del Papa es para todo el mundo.

El Papa ha hablado sobre las características esenciales de la doctrina católica no sólo en Roma, sino que en todos los lugares que ha visitado.

Para quienes militamos en las filas de la tradición católica nos hemos situado en una posición diametralmente opuesta a los principios de la revolución, ya sea en su manifestación de “progresismos” religioso, fustigado también por el Papa, como en aspectos de jacobinismo y marxismo, desde la llamada “socialdemocracia” hasta el “maoísmo”, pasando por el marxismo-leninismo, el “mensaje” del Papa a Francia es sumamente reconfortante.

Aunque seamos perseguidos y tengamos que sufrir inevitablemente las consecuencias de la posición tradicional, sigue el pie que los defensores de la verdad y los que sufren persecución por la justicia serán llamados “bienaventurados”. Para quienes los principios o verdades eternas no cuentan, y la religión o la Iglesia Católica sea considerada como “una de tantas” iglesias como la multitud de sectas que han proliferado en los últimos tiempos, es evidente y natural que el “mensaje” del Papa no le va a impresionar ni mucho menos van a cambiar. Ni aquí, ni en Francia, ni en ninguna otra parte.

Hoy lo que cuenta, es el poder financiero, el poder político de los grupos y partidos “revolucionarios”, que a su vez controlan la política y la economía mundial con todos los medios a su servicio: Prensa, radio, TV., cine, teatro, etc. TODO está hoy día controlado por los grandes poderes que dominan al mundo. Contrariamente a la posición materialista, el Papa al llegar a Francia dijo que había venido para animar a los franceses a seguir la vía del Evangelio.

“He venido —dijo el Papa— para animarlos en la vía del Evangelio, una vía estrecha ciertamente, pero la vía real, segura experimentada por generaciones de cristianos, enseñada por los santos y bienaventurados de los cuales se honra vuestra Patria, la vía sobre la cual vosotros, como vuestros hermanos fieles en la Iglesia universal se esfuerzan por caminar. Esta vía no pasa por la resignación, las renunciaciones o los abandonos”.

POR LA LIBRE

Lo que tampoco dijeron

Por Victor Alba

Todavía en España hay ramalazos del debate parlamentario en torno al gobierno Suárez. La televisión, dándolo completo, en diferido, politizó de nuevo a amplios sectores. La gente se volvió a interesar por la política. Y eso es algo que importa que se sepa en América Latina, donde hay el mito de que las masas no están politizadas.

Lo que se dijo en el debate también debe interesar porque los problemas españoles de la transición no son distintos de los de muchos de nuestros países, en lo esencial.

Si en el debate nadie se atrevió a decir al pueblo y a los diputados que la crisis es invencible, que el paro y la inflación no pueden remediarse con los remedios clásicos y que precisa entrar en una era de austeridad, nadie, tampoco, habló de otro problema que es decisivo.

El partido del gobierno reprochó al dirigente socialista Felipe González que contara con los votos comunistas y que los hubiese aceptado antes para formar coaliciones en los ayuntamientos (aunque habiéndose presentado por separado en las elecciones municipales).

La respuesta de Felipe González a esta acusación fue la más débil de cuantas dio. Porque, realmente, no hay respuesta válida. Lo que no dijo el jefe socialista —pero que sabe perfectamente bien— es que los comunistas, en los ayuntamientos, están a la vez en el gobierno, instalando a gentes suyas en puestos administrativos clave, y en la oposición capitalizando para su partido el descontento que toda acción de gobierno acarrea siempre en el público.

No dijo tampoco que esta semi-alianza con los comunistas es producto, por una parte, del deseo de los socialistas de no dejar los municipios a las derechas, pero también del “chantaje” comunista —heredado de la época franquista—, consistente en hacer creer a la gente que si se es anticomunista se hace el juego a las derechas.

Felipe González desaprovechó la oportunidad que le brindaba el debate parlamentario para desmarcarse definitivamente de los comunistas, diciendo que para ellos no contarían los votos comunistas que pudieran favorecerlos.

Suárez, por su parte, no dijo algo que debería estar en la memoria de todos, pero que se olvida muy a menudo. No dijo que fue quien dio al partido comunista la respetabilidad —que la conducta comunista de antes y de ahora nunca le habría ganado— necesaria para que los socialistas flirtearan con ellos.

Suárez —precisa recordarlo— no sólo legalizó el partido comunista en 1977 (cosa democráticamente ineludible y políticamente conveniente), sino que mantuvo con él constantes contactos, recibió múltiples veces a su jefe, Santiago Carrillo, y desde el gobierno hizo todo lo posible para aupar a la central sindical co-

—Favor pase a la página 35.

ASI VA EL MUNDO...

La moraleja de una historia

WASHINGTON. El 10 de octubre de 1898, el Ministro norteamericano (hoy sería un Embajador) en Madrid remitió un cable al Presidente de los Estados Unidos en Washington.

El cable informaba que el gobierno de España estaba conforme en arreglar el problema de Cuba en casi ningún término. Los españoles estaban conformes, según informaba el diplomático estadounidense, a ceder a Cuba a los Estados Unidos.

Pero dos años después, el Presidente William McKinley, envió un mensaje especial al Congreso diciendo:

“Estoy cansado de todos los esfuerzos por remediar la intolerable situación que confrontamos en nuestras puertas... Espero la acción de ustedes”.

El Congreso inmediatamente le declaró la guerra a España.

Ese fue el comienzo de una larga historia moderna. Cuba fue “liberada” por “Teddy” Roosevelt y sus Rough Riders en las colinas de San Juan, además de alguna ayuda considerable de la nueva Marina de los Estados Unidos, entonces en su vigorosa juventud. España demostró ser un poder obsoleto, incapaz de mantener lo que una vez había sido un gran imperio.

Igualmente, los Estados Unidos recobraron a Puerto Rico y las islas Filipinas / Teddy fue nominado para ser el candidato vicepresidencial al lado de McKinley.

Después que terminó la guerra, McKinley dijo: “Si no hu-

biera sido por el inflamado estorbo de la opinión pública y la realidad que el Congreso no se iba a contener, se hubiera llegado a una solución pacífica”.

La opinión pública estuvo inflamada por editores de periódicos rivales que veían una causa popular. Ellos habían evitado toda contentación después que el acorazado Maine fue volado en la bahía de La Habana.

Una corte naval afirmó que la explosión fue causada por una mina submarina. Casi todos presumieron que los españoles habían sido los causantes de la voladura del Maine.

No hubo evidencia de tal mina y, si existió, que fuera plantada por los españoles. Hubiera sido más plausible por los cubanos rebeldes si eso causaba lo que exactamente sucedió. La existencia de tal mina nunca se probó. Una investigación posterior indicó que la explosión fue interna, no externa.

Sin embargo, la prensa popular y los jóvenes republicanos en el Congreso emitieron un clamor de guerra, y persuadieron al Presidente que la declarara aunque él sabía que no era necesario. El pudo hacer que los españoles se retiraran de América Central a través de la diplomacia. Pero estimó que la guerra sería bueno para su Partido. ¿Pero fue así?

Eso lleva una fascinante especulación. Si no hubiera existido la guerra contra España, Teddy Roosevelt nunca hubiera sido nominado para la vicepresiden-

Por Joseph C. Harsch

cia. El se había convertido en un héroe popular por su acción en las colinas de San Juan y tenía que ser reconocido políticamente. Los viejos del Partido desconfiaban de él profundamente. Y lo hicieron candidato vicepresidente sobre la teoría que lo mantendrían fuera de la órbita de los problemas. Y se horrorizaron cuando una bala asesina cortó la vida de McKinley y Teddy emergió como Presidente de los Estados Unidos!

La política americana no ha sido la misma desde entonces. Teddy sirvió espectacularmente hasta 1908 y escogió a su sucesor, William Howard Taft. Pero después de cuatro años de Taft, Teddy insistió en regresar a la política y postularse en 1912 como un independiente “progresista”. Eligieron a Woodrow Wilson, que puso a los Demócratas en el gobierno y limpiaron el camino para Teddy y sus progresistas a que se unieran con los Demócratas bajo Franklin Roosevelt en 1932. Aquellos que siguieron a Teddy en 1912 jamás pudieron regresar felizmente al Partido Republicano regular.

Antes que Roosevelt peleara en las colinas de San Juan el Partido Republicano estaba ampliamente basado sobre la izquierda de los Demócratas. Los negros que votaron lo hicieron automáticamente por los Republicanos, en gratitud a Abraham Lincoln y a la emancipación. Los pequeños campesinos y pobres veteranos de guerra buscaron

—Favor pase a la página 11.